

LA GUARNICIÓN DE MADRID

El día de la Patrona de la Infantería

La fiesta de la Patrona del Arma de Infantería se ha celebrado este año con inusitada solemnidad en todos los cuarteles de Madrid y sus cantones, donde se organizaron festejos cuyos programas publicamos ayer.

El regimiento de Inmemorial del Rey oyó una misa en el histórico templo de los Jerónimos, a la que asistió el Príncipe de Asturias como cabo de la primera compañía de aquel glorioso Cuerpo.

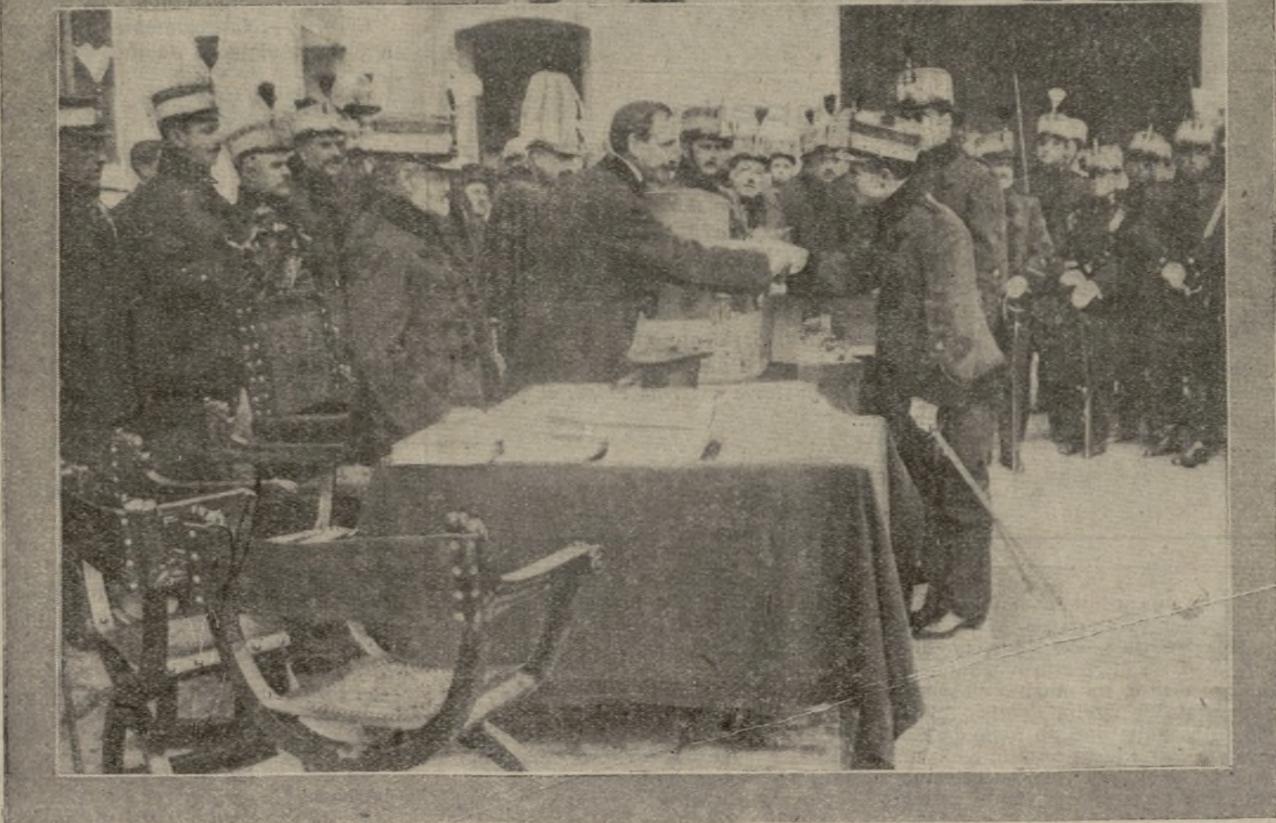
El Inmemorial salió de su cuartel en el Pacífico y avanzó hasta Recoletos, donde se incorporó el Príncipe, acompañado de su profesor, conde de Grove.

Ya en su puesto el heredero de la Corona, dirigióse el regimiento, entre los aplausos de la multitud que presenciaba el desfile, a la parroquia citada, que lucía artísticas colgaduras y espléndida iluminación.

Terminada la misa, el Inmemorial regresó a su cuartel, en el que se celebró el reparto de premios a las clases e individuos de tropa que por su comportamiento han merecido tan honrosas distinciones y a los que habían resultado vencedores en los diversos concursos de carreras a pie, saltos y otros de los organizados por el regimiento.

También se repartió un precioso álbum con una colección de tarjetas postales conmemorativas de las fiestas que el regimiento celebró en junio del año pasado con motivo de haber sido sustituida su antigua y gloriosa bandera, enviada al Museo de Infantería, por otra regalo de la Reina Victoria, fiesta con la que coincidió la jura del Príncipe de Asturias y la filiación en dicho Cuerpo del Infante D. Gonzalo.

Al reparto de premios asistió el ministro de la Guerra, quien, terminada la distribución de menciones honoríficas, estuvo en el cuarto de banderas, artísticamente decorado, donde la oficialidad del regimiento obsequió al vizconde de Eza, que luego pasó al comedor de sargentos, en que se había preparado un refrigerio.



El suboficial más antiguo del Cuerpo, Sr. Yáñez, dió las gracias al ministro por haber tenido la atención de asistir a la fiesta organizada en honor de su excelsa Patrona por el Inmemorial, y por el interés y solicitud que había aquél desplegado en lo concerniente al Montepío de las clases de tropa.

El vizconde de Eza, en contestación, pronunció algunas frases muy elocuentes en elogio de los auxiliares del mando, cuya misión es—dijo—elevada y digna de todo enaltecimiento. El Gobierno—añadió el ministro—se preocupa del porvenir de los suboficiales y sargentos, y promete dar impulso a la organización y funcionamiento del Montepío, por lo que esas clases distinguidas deben aguardar confiadas, dando ejemplo de disciplina y de patriotismo, en lo que hagan sus jefes y el Gobierno, atentas sólo al cumplimiento de sus deberes. El Poder—terminó el ministro de la Guerra—sabrà mantener la legalidad contra los que perturbaban el orden con la pretensión de instaurar un régimen injusto.

El vizconde de Eza fué despedido con vivas a España, al Rey, al Ejército y al regimiento.

Soldados y cabos fueron obsequiados con una comida extraordinaria; se dió libertad a los que cumplen arrestos por faltas leves; la música dió un concierto, y todo el día pasó entre regocijos y festejos, reinando la fraternidad, sin que por ello se resintiese la disciplina.

El regimiento de León oyó misa en San Francisco el Grande. Terminada la ceremonia religiosa, el Cuerpo regresó al cuartel.

En las Comendadoras de Santiago asistió a los divinos oficios el regimiento de Saboya. Representaba al Rey el teniente coronel Caro. De vuelta al cuartel, el coronel del expresado Cuerpo, D. Federico Berenguer, repartió premios entre los soldados que en la escuela del regimiento habían sido los primeros en aprender a leer. El acto de la distribución es el representado en nuestra información gráfica.

Los de Saboya y los de Wad-Rás oyeron misa en sus respectivos cuarteles.

También, como los Cuerpos de Infantería, celebró ayer la Brigada Obrera y Topográfica de Estado Mayor la fiesta de la Inmaculada Concepción.

Terminados los oficios divinos, se celebró el certamen literario, que presidió el coronel D. Luis López García, adjudicándose los premios a diferentes soldados, entre ellos a José Jordán Jover, autor de la letra del himno del Cuerpo, que fué cantado magistralmente por los individuos de tropa de la Brigada.

NUESTROS GRABADOS: El coronel Berenguer, repartiendo premios en metálico a los soldados del regimiento de Saboya que han aprendido a leer y escribir durante su permanencia en filas. — El Príncipe de Asturias, al salir ayer mañana de la iglesia de los Jerónimos con el regimiento del Rey, en cuyas filas sirve, como cabo de la primera del primero. — El ministro de la Guerra, señor vizconde de Eza, saludando a la oficialidad del regimiento del Rey, después de presidir los festejos que se celebraron en el cuartel del Pacífico. (Foto Alfonso.)

MUJERES

Rosaura y sus opiniones

La reunión tiene algo de cachupinesca. Se discute a gritos, se dicen chistes, se baila a ratos y hay su poquitin de música clásica y alguna que otra cancioncilla de moda en los *music-halls* y *café-concierto*.

Rosaura ha dicho una porción de tonterías; pero las ha dicho con tan delicioso desenfado, que todos las han aplaudido.

Para verter tantas y tan divertidas tonterías ha elegido temas harto áridos y complejos. Por ejemplo: Rosaura ha hablado del sufragismo, de la revolución rusa y del amor libre, que dicen se ha establecido en el país moscovita con clamoroso éxito; ha hablado de Schopenhauer, del gesto de D'Annunzio en Fiume, de las corridas de toros, de la Matritense de Caridad y hasta del problema catalán.

De todas estas cosas ha hablado Rosaura sin descansar un minuto durante una hora, y sobre cada una de ellas ha dicho veinte divertidas tonterías.

¿No es, pues, Rosaura una muchacha sencillamente admirable?

Ella sola viene haciendo el gasto de la charla. A ella incumben las más celebradas iniciativas del programa cachupinesco que se viene realizando, y, por último, de ella ha sido la peregrina idea de que cada una de las contertulias emita su opinión sobre el marido que prefieren.

La proposición ha caído en medio del más atrayente regocijo; y ellos, desde el viejo general, cuya es la casa de la escena, hasta este chico americano bien que acude a la tertulia por vez primera, encuentran sugestiva la proposición.

Todos piensan, naturalmente, que van a escuchar la verdad, y todos, naturalmente, se equivocan. Las mujeres jamás dicen en voz alta la verdad de su corazón. Pero, en cambio, es interesante oír sus mentiras, porque suelen tener originalidad, y, además, nos pueden dar idea de la sutileza femenina.

Una mujer que miente bien es, indudablemente, un caso estimabilísimo dentro de la vida de sociedad.

El *flirt*, la agradable hora de galantería, que no debe tener trascendencia, porque entonces pasaríamos de Franz-Lear a Chopin, desaparecería de la *sociedad bien* si en ésta hubiese una mayoría de mujeres sinceras.

La comedia es una cosa tan agradable como insustituible en el *flirt*; porque, eso sí: las mentiras han de tener toda la apariencia de una inmutable verdad.

Quedamos, aparte de estas breves divagaciones, en que Rosaura, ese primoroso archivo de deliciosas tonterías, ha invitado a sus compañeras de tertulia a pronunciar la mentira más adecuada al momento que viven y al tema que les ocupa.

Al principio, todas, ruborosas, han protestado. En el fondo, están deseando dar comienzo a la farsa, porque el tema les divierte un poquito. Pero no está bien romper filas ni es discreto mostrar deseos de confesión pública.

Rosaura nos va resultando deliciosamente cínica; con un cinismo encantador y sin trascendencia, muy de *persona bien*.

Al fin, empiezan las opiniones.

Aquella rubia lánguida que está tendida con cierto *spleen* en el diván, y que hace un rato tocó discretamente al piano un *minuetto* de Mozart, rompe filas pidiendo un poeta.

—¿Un poeta? ¡Pero esta criatura no sabe lo que pide — arguye la mamá, que ha tomado en serio la declaración y abre desmesuradamente los ojos mientras aprieta sobre las sienes la espléndida peluca.

Decididamente, una suegra es incapaz de presentar la candidatura de un poeta a la hora de elegir yerno. Sin embargo, la niña está muy bien orientada, porque para el *flirt* de una muchacha sensible que toca el piano como una pianola primitiva, ningún elemento mejor que un rimador de madrigales.

Está muy bien orientada la muchacha rubia que tocó al piano el *minuetto* ceremonioso de Mozart. Y la mamá debe tranquilizarse, porque no tendrá nunca un yerno poeta.

Después de la frágil rubia romántica, han ido todas las muñecas pidiendo marido: un ingeniero, un abogado elocuente, un académico de lo que sea, un pi-

Autorretratos



Pastora Imperio

De mi persona me gusta todo: los ojos, la boca, la nariz, el tipo; lo que se dice todo... ¡vamos!, todo. Creo que me explico. ¿Cómo es mi carácter? Azúcar. También me gusta muchísimo. Así es, que si pudiera dormir desde muy temprano de la noche hasta muy tarde de la mañana y hacer una vida campestre — por algo me pusieron Pastora! —, colmaría todas mis aficiones.

Con estos gustos sencillos y las cualidades que han visto ustedes, ¿quién es capaz de contrariarme? ¿Verdad que es una injusticia? Así es, que me molesta muchísimo que me lleven la contraria. Es lo que más me disgusta.

¿Que en qué época me gustaría haber vivido? Pues una cosa así como el señor Matusalén, que en paz descansa. Me gustaría vivir las todas: el pasado, el presente y el futuro. Vivir, siempre...

... ¡Que se muera quien quiera!

Pastora Imperio

loto aviador, un autor dramático, un sabio émulo del príncipe de Mónaco, un coronel de treinta y dos años, un diputado de la derecha, un provinciano rico que no sea celoso, un marino de guerra, un concertista de violín, Cambó, un viudo con hijos para que no haya que encargarnos a París (esta viudita es la más linda de todas ellas); y, así sucesivamente, cada una ha tirado al viento su mentira.

No falta más opinión que la de Rosaura. Y Rosaura la da con donoso desenfado. Su ideal sería un rico nuevo, que, además, fuera tonto.

—¡Pero qué cínica es! — prorrumpan casi a coro todas las amigas, incluso la del provinciano y la del viudo que ya traiga los hijos.

La mamá, sofocada, se cree en el deber de gritar:

—¡Niña!... ¡Niña!...

Un coro de carcajadas y de frases hirientes pone fin a la divertida y edificante escena, y nosotros confirmamos nuestro pensamiento.

No debe decirse nunca la verdad en sociedad. Porque estamos seguros— lectora amable, lector amigo— de que la única que ha sido sincera es este delicioso archivo de encantadoras tonterías que acabamos de presentarte con el bello y lírico nombre de Rosaura.

Guirao HOMEDES

FRIVOLIDADES

Diálogos inverosímiles

Un gabinete pequeño, iluminado por una rotonda de cristales, con policromas guirnalda. En un rincón, un diván turco, cubierto de damasco y de almohadones. El suelo, tapizado por una alfombra de fondo negro con flores oro viejo. Cerca del diván turco, una lámpara de talla dorada, cubierta por una gran pantalla de galones dorados, gasas glaucas, rosas menudas en seda, flecos de cristal. Es una lámpara orgullosa que apenas hace lucir su pupila eléctrica con una suave luz anaranjada. Por el suelo hay más almohadones de colores diversos. Colgados de la pared, dos retratos, ovalados, al pastel. Ante la rotonda, una mesa dorada con vidrios venecianos y un candelabro de Sajonia con pantallas malva. Es la hora hechizada del crepúsculo y entra por los vitrales una suave claridad azulada.

Suena un reloj lejano.

El diván turco (a cualquiera de los almohadones).—¿Qué hora ha dado?

Un almohadón de tisú de plata.—Las cuatro y media.

El diván turco.—Y miércoles. (Suspira.)

Dos pequeños almohadones de brocado (arrimados a la pared).—¿Vendrá hoy también el diplomático?

El diván.—Viene todos los miércoles. Se parece por los sandwiches de foie-gras.

Uno de los pequeños almohadones.—Ese hombre es mi pesadilla.

El otro pequeño almohadón.—Y la mía. Me ha impregnado de cosmético, un cosmético espeso, que parece cemento y que huele terriblemente a heliotropo.

La gran lámpara decorativa (suspirando).—¡Ay!

Un almohadón de terciopelo (al de tisú de plata).—¿Has visto qué vieja ridícula? La pantalla es como esas pelucas de cinco pisos que se pone la marquesa.

El almohadón de tisú.—Y está recargada de gasas, collares y cintajos, como la marquesa.

El de terciopelo.—Por parecerse a ella, hasta se ha enamorado del diplomático.

El pequeño almohadón (al otro).—Acércate un poco, verás cuánto huelo a cosmético.

Un almohadón, forrado por una antigua estofa de colores marchitos, y que se oculta modestamente entre los demás.—No comprendo tu aversión hacia ese delicioso aroma. ¡Recuerda tanto al del incienso pascual!

El pequeño almohadón.—¿A ti te gusta?

El otro.—¡Naturalmente! ¿No ves que a éste le hicieron de una casulla antigua?

El pequeño almohadón.—Pues podían ponerle aquí, donde yo estoy, para que disfrutase.

El diván.—¡Y tú qué sabes de sufrimientos ni de nada...! Para eso, yo, que tengo que aguantar que un miércoles sí y otro no regañen, sentados sobre mí, Fifita y su novio. ¡Y un miércoles sí y otro no, que se reconcilien!

La gran lámpara (suspirando).—¡Ay!

(El almohadón de tisú y el de terciopelo, que tienen más conocimiento del mundo, sonríen disimuladamente.)

El diván turco.—Este miércoles les toca la reconciliación.

La lámpara decorativa (cabeceando melancólicamente).—¡Ay!

Uno de los cojines del suelo (en seda japonesa).—¡Es que viene un publicito! ¿Dónde habrán aprendido educación? Ese joven deportivo del pelo rubio, que engulle las tazas de té de un modo que yo creo que el mejor día se las traga con taza y todo, en cuanto llega, me busca y me pone encima los pies, que parecen dos submarinos.

El almohadón de tisú (riéndose).—¡Qué bárbaro!

El de seda china.—Ya me ha borrado dos lris y una pagoda.

El pequeño almohadón, impregnado en cosmético.—La verdad es que no tienen ninguna consideración con nosotros.

El diván turco.—¡Y pensar que perté-

nece a un Sultán, que me destinó a la más bella de sus mujeres!

El pequeño almohadón.—Y ¿cómo vinisteis a Europa?

El diván turco.—Cosas de la revolución y de los Jóvenes Turcos... ¡Ante mí han bailado las bayaderas!

El almohadón de tisú.—Pues yo soy del siglo XVIII. Pertenezco a un traje de la bisabuela de Fifita y estuve en un baúl hasta que se pusieron de moda los almohadones... Pero no estoy descontento de mi suerte.

El de tela de casulla.—Tienes un carácter terriblemente frívolo. El volterianismo habla por ti... ¡Yo era tan feliz en mi vieja abadía! No vivo en mi siglo...

El pequeño almohadón.—¡Desde luego! Yo no tengo historia...

El otro almohadón pequeño.—Tú y yo no tenemos mas que cosmético.

La gran lámpara.—Me marea esta conversación insubstancial.

(Suenan las cinco.)

El diván turco.—¡Dios mío...! Dentro de un cuarto de hora la décimosexta reconciliación.

El almohadón de tela de casulla (a los demás).—Tapadme bien... No puedo ver con tranquilidad ciertas cosas.

El de tisú (al de terciopelo).—Pues a mí los miércoles me distraen... Sobre todo un nuevo rico muy gordo que se sienta delante de mí y moja los sandwiches en el té con leche...

(Pasan dos minutos en silencio. Suena un timbre lejano. Una puerta que se cierra. Pasos. La puerta de cristales se abre y aparece en su hueco un señor exquisitamente sonriente, con botines avellana y bisoflé.)

Los dos pequeños almohadones de brocado (estremeciéndose). — ¡¡El diplomático!!

TELÓN

Madame de LYS

Artículos Japón

GEMELOS. — ELECTRICIDAD
Intercambiaria Comercial (S. A.)
Plaza del Angel, 21, primero

EL TOCADOR

Algunas fórmulas

Muchas señoras nos preguntan la fórmula de alguna tintura progresiva para el cabello. Copiamos aquí, para satisfacer su deseo, la fórmula de un agua progresiva de buen resultado:

Acetato plúmbico cristalizado.	6 grs.
Hiposulfito de sosa.	24 "
Agua.	300 "
Glicerina.	600 "

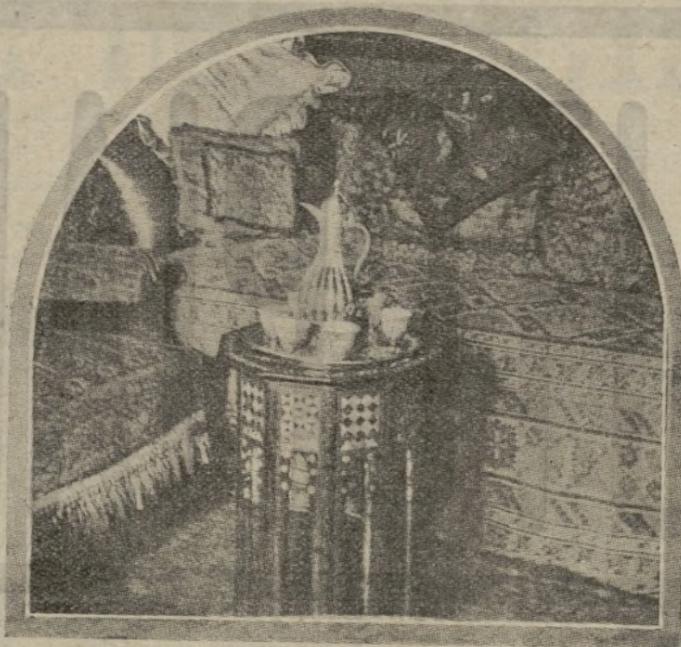
En lugar de agua puede emplearse el agua de rosas.

Para la señora que nos pide una receta de blanquete: Puede preparar usted misma el que use en su tocador, teniendo la paciencia de triturar en un mortero de mármol, hasta que la mezcla constituya una emulsión muy fina y homogénea, 25 gramos de subnitrito de bismuto, 250 de agua, 12 de glicerina y 15 a 20 gotas de una esencia cualquiera, que puede ser la que usted use habitualmente.

En la antigüedad se preparaba una crema destinada a mezclarse y diluirse en el agua de lavarse, a la que atribuían una especial virtud de embellecimiento.

Comocida después la fórmula, que se guardaba herméticamente, se vió que contenía, en efecto, elementos favorables al cutis, que lo desengrasaban, evitando rojeces y dándole suavidad y tersura. Esta crema prodigiosa puede hacerla nuestro droguero mezclando: 30 partes de almendras dulces, 120 de agua de azahar y de rosas mezcladas a partes iguales, dos partes de bórax y cuatro de tintura de benjuí.

La cantidad que debe mezclarse con el agua en que se lave la cara es de un par de cucharadas pequeñas, suprimiendo, naturalmente, el jabón cuando se use la crema.



El arte en el hogar

Presentamos hoy a nuestras lectoras unos rincones cómodos, llenos de intimidad y sencillez, alguno de los cuales es fácil de conseguir en cualquier habitación, quitando a ésta esa impersonalidad que hace de las casas un todo frío y sin el encanto recogido y original de aquellas estancias que se viven y en que se vive. Un tapiz de Smirna, unos almohadones policromos sobre colchonetas bajas y muelles, ponen una nota característica y confortable en cualquier ángulo de nuestro gabinete. Acompañada de una mesita árabe, incrustada de maderas y marfil, tan frecuentes en nuestros comercios, y algunos cacharros de vidrio negro, de porcelana o de barro cocido, y habréis encontrado un rincón muy característico, que acreditará vuestro buen gusto.

Los mantelillos bordados en lanas de colores, o esos otros encantadores de paño rojo, azul o verde, con flores, triángulos y otros motivos estilizados, recordados en paño o terciopelo de un color vivo que haga, con el fondo atrevido, contraste; los antiguos vasos de cristal tallado, que sustituyen ventajosamente a

los modernos; los cestillos de Xaxe, las lamparitas portátiles, un juego de té en barro belga, colocados artística y sobriamente en pequeñas mesas cerca de la vidriera del balcón, y procurando que la luz les hiera suavemente— ¡qué gran auxiliar la luz en esta bella disposición de los objetos!—, imprimen su sello personal a la habitación y la libertad del prosaísmo.

Respecto a esas hermosas chimeneas, amplias, patriarcales, que no ha conseguido desterrar la prosa práctica de los radiadores, ¡qué bellas y qué cómodamente sencillas en un gran comedor, decorado con muebles húngaros! Fácil de conseguir ese rincón, cómodo y artístico, en las casas de campo que aun poseen modelos de estas chimeneas, a las que la decoración moderna ha devuelto todo su prestigio y su romántico encanto soñador.

Los ingleses, maestros del «comfort», han hecho del hogar antiguo un modelo de infinitos hallazgos decorativos. Aprove-



chando sus salientes, se establecen cómodos sillones, que invitan a meditar o a leer uno de esos libros que son nuestros compañeros y nuestros guías en las tardes interminables o del invierno. Se les da mayor carácter colgando de ellos antiguos velones o candeleros y poniendo sobre su repisa platos de porcelana, de barro esmaltado, bandejas cinceladas de plata antigua, algún candelero artístico o esos jarros alemanes decorados con antiguas escenas pantagruélicas, escudos heráldicos o motivos de cacería.

En la chimenea de nuestro grabado se llega a conseguir ese aspecto campesino y sencillo, buscado a toda costa por un detalle de simplicidad encantadora: la escalera de madera que pone su plano inclinado sobre el sillón y corta graciosamente la línea, aislando aún más y dando un aspecto más recogido e íntimo.

El viejo reloj de pesas, destinado a contar las horas de paz familiar con su voz zumbadora y amiga, ocupa un testero visible, y junto al fuego, las trébedes y asadores campesinos, los cacharros de cobre en que canta evocadoramente el agua hirviendo del café o del té vespertino, y se refleja la volubilidad de las llamas rojas, la mesita dispuesta con un tosco mantelillo de lienzo bordado en lanas policromas, y la suave luz de un candelabro de madera negra, en cuyos dos brazos lagrimean graciosamente dos cirios... de luz eléctrica, velados por pantallitas pintadas de frutas y flores, todo ello imaginado y reunido para hacer los días de reposo verdaderamente sedantes y plácidos, ¿no nos da una simpática idea de «hogar», de ese hogar que destruyen los muebles de bazar y los salones de escenografía barata?

MYRTO

UNAS RECETAS

La cocina clásica y moderna

Ostras al «kari»

Sacar de sus conchas dos o tres docenas de ostras y ponerlas después a la lumbre en una cacerola con medio vaso de vino blanco. A los dos hervoros, echar el contenido de la cacerola en un tamiz para recoger el caldillo. Pasar las ostras por agua fría, enjuagarlas y ponerlas en otra cacerola con tres cucharadas de salsa rubia al kari.

Dejar que la mezcla dé un sólo hervor con unas yemas de huevo desleídas en nata, y trasladarla al centro de un plato guarnecido de arroz blanco cocido, rociando el guiso con el caldo de cocción.

«Plum-Cake»

Este bollo delicioso, insustituible compañero del «five o'clock tea» y que comparte el reinado de las golosinas, tan gratas en esa hora; de charla frívola y de «flirt», con las mermeladas inglesas, los «toast» y la manteguita, tiene una confección fácil y agradable, y puede prepararse en sustitución del que se vende en las «pâtisseries».

Para hacerlo, se toman cuatro huevos enteros y se les pone sal, 275 gramos de harina, 250 de azúcar en polvo, 125 de pasas de Corinto, otros 125 de pasas de Smirna, cuidadosamente limpias y lavadas, 125 gramos de manteca derretida, todavía caliente, e igual cantidad de cortezas de naranja y limón en dulce, cortadas en pequeños trozos.

Se añade una cucharadita de goma adraganto en polvo.

Después de bien mezclados y batidos la harina y los huevos, se les añaden las pasas y los trocitos de cortezas en dulce.

En un molde de papel untado de manteca se pone al horno la mezcla, procurando que esté bien batida y que quede sin llenar algo más de dos dedos.

Debe permanecer en el horno, suave, durante unas tres horas.

VATEL

EL AUTOPIANO

:: Pianos automáticos ::
de las afamadas marcas
"DECKER" y "STERLING"

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO
Oliver. Victoria, 4, Madrid

CHIFFONS Olózaga, 13

GRAN EXPOSICION DE VESTIDOS Y SOMBREROS

Ultimos modelos de las Casas
Callot, Jenny - Deullet, Wort,
Joseph Paquin, Marie Gui,
Rebout, Callot Lewis, de París.

— PRECIOS RAZONABLES —